



DAVID AIROB/ARCHIVO

La sobrecarga de trabajo y la pérdida de condiciones laborales degradan la calidad, según los médicos de asistencia primaria

Los médicos de primaria estallan por exceso de pacientes y falta de soluciones

El colectivo prepara una huelga tras la oposición a 1.300 plazas a finales de mes

ANA MACPHERSON
 Barcelona

El chat de las médicas y los médicos de asistencia primaria está a tope. No caben todos los que quieren comunicarse desde los CAP de Lleida, Amposta o Sants.

Allí se vierten las angustias por las quejas, a veces a gritos, de los pacientes que son atendidos una hora después de la cita. O por tener que esperar un mes a que le den esa cita.

Algunos hablan del miedo a no haber podido mirar todos los electros que tenían que valorar de sus pacientes *virtuales*, los que no constan en la lista de 35 pacientes del día pero que hay que atender igualmente. Alguien incluso lamenta no haber escogido otra carrera. Otros cuentan cómo aquella joven colega se fue a ejercer a Irlanda y está feliz, con un alquiler pagable y más del doble de sueldo.

El exceso de pacientes; la pérdi-

da salarial que calculan en un 30%; los agravios añadidos a los más nuevos, como las guardias obligatorias sin derecho a descanso, salvo si se cambia ese tiempo de libranza por hacer otro día el trabajo de un compañero; y la endémica falta de respuesta por parte de la administración –Departament de Salut e Institut Català de la Salut,

la mayor empresa– ha dejado a este colectivo que abre la puerta del sistema cada mañana a punto para una huelga.

El 25 de noviembre se celebra un examen para optar a 1.342 plazas de médico de familia. Se presentan 1.722 especialistas, la mayoría de ellos ejercen actualmente y desde hace años como interinos

en los centros de primaria. Después de esa fecha, cuando ya no haya que concentrarse en estudiar para dejar de ser médicos provisionales tras tantos años sin convocatorias públicas, estallarán.

“Nunca habíamos encontrado tanta cohesión en todos los territorios”, reconoce Óscar Pablos, secretario de Primaria del ICS en el

sindicato Metges de Catalunya. “A pesar de las diferencias entre las distintas zonas, hay una sensación común de sobrecarga y degradación”.

El conflicto afecta a más de 5.000 profesionales, entre médicos de familia, pediatras, odontólogos y ginecólogos. Y salvo que el ICS adopte medidas de mejora sobre el límite de visitas, el precio de las horas añadidas y otros cambios organizativos que incidan, aunque sea levemente, en ese malestar, habrá una severa protesta. Las

Los profesionales reclaman los recursos prometidos para aliviar la sobrecarga y frenar la actual degradación

reuniones celebradas con afectados y Metges de Catalunya concluyen que no habrá medidas tibias. Porque ya no se aguanta más. Ni se puede esperar un año de debates y comisiones, como se propuso en la cumbre de las profesiones el pasado septiembre.

La asistencia primaria iba a ser la mimada del futuro sanitario, la encargada principal de gestionar la creciente población con problemas de salud crónicos y múltiples que no se salda con unas recetas. Por eso se definió en los últimos años una estrategia nacional (Enapisc) para adaptar y ampliar este servicio a las nuevas necesidades. Y se habló de una dotación especial de casi 400 millones que están a la espera de que haya un nuevo presupuesto.

No se han traducido en más recursos humanos ni recuperación salarial, ni devolución de pagas extra o de objetivos.

El Institut Català de la Salut, de quien depende la gran mayoría de centros de primaria, reconoce que no tiene recursos extra que usar, pero sí se ha comprometido a modificar la estructura de mando para facilitar que cada equipo pueda organizarse de forma más autónoma. Es la respuesta a una de las demandas insistentes: más capacidad de autogestión, permiso para organizarse el trabajo cada equipo y establecer las prioridades de su población.

Pero es claramente insuficiente. En algunos CAP dan hora para dentro de un mes. Y más de uno tiene pesadillas por los resultados de pruebas que no ha podido mirar para llamar al paciente. Pacientes que a veces se hartan e insultan. Y que no entienden por qué su médico está todo el tiempo mirando la pantalla, en lugar de a los ellos.●

Faltan 300 profesionales

■ La especialidad de medicina familiar era la estrella en 1996, el 46% de las plazas de MIR que se ofrecían. En el 2018, el 26%. “Ahora que hay más población, más cronicidad, muchos más medicamentos que manejar, una complejidad muy superior en los pacientes y, por todo ello se necesita más tiempo para atender y ofrecer

soluciones que no pasan necesariamente por un medicamento, es cuando menos personal hay”, explica Antoni Sisó, presidente de la sociedad de medicina de familia, Camfic. En Catalunya había, en el 2012, 4.500 médicos de familia. Tres años después, 4.300. Calculan que faltan 300 profesionales tomando como refe-

rencia la tasa de especialistas de primaria por 10.000 habitantes en España. La Camfic pide a las facultades de Medicina que dediquen más tiempo (hoy no más del 5% de los créditos) a formar en este área fundamental. “Queremos recuperar el reconocimiento, la dignidad de querer ser el médico más próximo”.